

COMENTARIO A LA PONENCIA
DEL DOCTOR SILVIO A. ZAVALA
“EL AMERICANISMO EN RAFAEL ALTAMIRA”

Carlos BOSCH GARCÍA

Grave responsabilidad la mía, al pensar en comentar la excelente presentación sobre don Rafael Altamira y Crevea, americanista, que acabamos de escuchar de parte de otro maestro en la materia, el doctor Silvio Zavala. Y mayor mi atrevimiento si se tiene en cuenta que al doctor Zavala debo muchas horas de enseñanza, desde que por primera vez pisé tierras mexicanas hasta la fecha. Más atemorizado todavía quedo si caigo en que, por conducto de mi maestro Zavala termino siendo nieto intelectual del propio D. Rafael, quien más de temas que a él importaban por ser americanistas y a mí por lo que la bondadosa deferencia de D. Rafael me hacía aprender.

Teníamos como intereses comunes, y con las heridas todavía abiertas, la historia de España primero y la historia de este Continente Americano después. Por eso, siempre he sostenido que, mientras más catalán soy, soy más español y por ello más mexicano. De ahí que me importara también la historia de América, porque soy mexicano lo que resulta lo mismo, como dijo don Rafael, que ser español. Esto se desprende de su afirmación, por primera vez emitida, a partir del momento en que la historia de nuestros dos pueblos caminó uniéndolos hacia su destino. Zavala, con fina crítica, hace resaltar esa afirmación de Altamira cuando vino a tierras americanas en 1909 y 1910, en circunstancias muy diferentes a las nuestras y llevando por detrás su famosa *Historia de España y de la civilización española*, (1899, 4 tomos) que le dio fama y reconocimiento intelectual.

Ello se entiende, si reflexionamos, cómo este profesor, apoyado en esa idea, pudo representar para América y para España todo lo que representó. En el fondo estaba aquel giro, necesario en absoluto, que consistió en dar un verdadero vuelco a la historiografía española.

La forma de entender la época y la importancia que dió al contenido de esa historia significan una serie de pasos previos y determinados, que no ofrecían los autores anteriores. No importa clasificar ni tildar la escuela histórica a que pudiera pertenecer Altamira. En cuanto a mi toca, lo importante es la Historia de Rafael Altamira y Crevea por las siguientes razones:

Ante todo, por primera vez, su obra abrió surco en la comprensión internacional de la historia de España.

Supo dar a la historia el valor de estudiar los problemas humanos en su conjunto, a través de las leyes y de las instituciones. De ello nos legó además de su obra escrita la esculpida en la mente de sus alumnos, de la que buen ejemplo es el doctor Zavala.

Tanto Don Rafael, al que hoy homenajeamos con justicia indudable, como el maestro Zavala contaron en sus obras y en sus enseñanzas con una visión histórica de la vida que requiere, además del conocimiento histórico, de otras disciplinas complementarias. Ese conjunto de elementos es lo que, precisamente, hace al historiador profesional y de vocación y lo distingue del aficionado, y así nos lo enseñaron.

Pero también se explica el americanismo de Don Rafael Altamira con sus preocupaciones universales y jurídicas dirigidas hacia la comprensión de la humanidad toda.

Habría que insistir aún más, en esta nuestra Universidad, en que la Historia de América y la Historia de España, además de ser lo mismo (la una parte de la otra y viceversa), están obligadas a dar un paso más al integrarse a la historia general pues, sin ella, ninguna de las dos haría la aportación adecuada al conocimiento de la *Humanidad*.

Ese conocimiento de la *Humanidad*, así con mayúsculas, junto con la preocupación que nos imponen las circunstancias vitales en nuestro tiempo, son lo que nos hace concebir esos ideales de paz y de libertad, que guiaron al ilustre historiador don Rafael Altamira y Crevea en su labor, primero como historiador, después como maestro y finalmente como internacionalista. Actividad esta última, que fue una proyección de su cátedra hacia una enseñanza más amplia y de carácter mundial, apoyada en su papel de juez internacional, que honró a su persona tanto como a sus dos patrias, España y México.

Doctor Zavala, tiene usted razón al honrar a su maestro, sabio octogenario, que por última vez llegó a este México, maltratado en

su espíritu y en su persona por la guerra civil, después de oír los lúgubres tañidos de la muerte, que se extendería por el Continente europeo. También tuvo él razón en desprenderse de lo suyo para acogerse al calor de unos discípulos como Usted y de una tierra que, de acuerdo con su propia tesis histórica también fueron y fue suya.